

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

Graeme Orr y K D Ewing*

* Profesor asociado respectivo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Queensland y profesor de la Facultad de Derecho del King's College, Londres.

SUMARIO

- I. Introducción; II. Voto alternativo;
- III. Implicaciones de AV para votantes;
- IV. El impacto de AV sobre partidos políticos;
- V. El impacto de AV sobre la regulación,
- VI. Fuentes consultadas

I. INTRODUCCIÓN

El Reino Unido, desde hace mucho tiempo, ha sido un bastión del método de votación *first past the post* (en adelante, FPP), y ahora ha considerado una medida hacia al Voto Alternativo (en adelante, AV) o preferencial, como se usa en Australia. El referéndum fue previsto para el 5 de mayo 2011 con fines de considerar la adopción del AV para las elecciones al Parlamento de Westminster (sistema de votación parlamentaria y ley constituyente 2010). El referéndum es el resultado de las negociaciones de coalición entre los partidos Conservador y Liberal Demócrata. Irónicamente, el sistema AV no es la “preferencia” de cualquiera de estos partidos. La política del Partido Conservador ha sido la de mantener el *first past the post* y la política del Partido Liberal Demócrata, hasta ahora, la de impulsar la representación proporcional. El interés en el sistema AV en el Reino Unido ha sido, históricamente, más asociado con elementos del Partido Laborista. Por ejemplo, el Partido Laborista propuso una reforma a las leyes bajo AV ya en 1930 (Ley de Representación del Pueblo 1930) y se comprometió en su manifiesto de 2010 a celebrar un referéndum sobre el tema. El sistema AV ha despertado el interés en otras partes del mundo, incluyendo Estados Unidos, donde es conocido como *instant run-off voting* (votación de segunda vuelta inmediata).

En este trabajo consideramos (i) la naturaleza del voto alternativo (¿qué es?) y (ii) sus implicaciones en los votantes, así como candidatos y reguladores (¿cómo opera AV en la práctica?).

Las implicaciones prácticas –no del AV sino de la segunda vuelta para la cual el AV es un sustituto– fueron desgastadas una vez por Ramsay MacDonald, por haber dado lugar a la “degradante oferta, al soborno y otras formas de mendigar por las mayorías que siguen al anuncio de los resultados de la primera elección” (MacDonald 1909). Se puede considerar si las preocupaciones de esta naturaleza son legítimas o justificadas en vista de la gran experiencia australiana con el AV. Australia ha utilizado durante mucho tiempo el sistema AV no sólo en sus elecciones nacionales de cada tres años, sino

también para las elecciones estatales, donde todas menos una implementan AV.²⁰⁷ Más de 73% de los parlamentarios de Australia son elegidos por este sistema de votación. El resto, la mayoría en las cámaras altas, también es elegido por el voto preferencial, pero proporcionalmente a través del voto único transferible o STV (Mackerras 1996).²⁰⁸

Mientras que el voto preferencial puede dar libertad a la elección electoral, también tiene un costo: la eliminación del electorado que comete errores. La experiencia australiana también enseña que en el concurso por las preferencias motiva a los *apparatchiks*²⁰⁹ del partido al trueque y a hacer campaña por las preferencias –que se han convertido en un nuevo tipo de moneda–, de tal manera que forman parte de las preocupaciones de Ramsay McDonald. Este documento analiza estos costos y consecuencias, así como las leyes de medidas regulatorias cuando se aplica el AV que tendrían que hacer frente a consecuencias no intencionadas e intentos de burlarse del sistema.

II. VOTO ALTERNATIVO

El “voto alternativo” o AV, para abreviar, es un término de la ciencia política que define una forma de votación en la cual los electores clasifican a los candidatos por orden de preferencia. El AV tiene varios nombres, como *instant run-off voting* (voto de segunda vuelta instantánea), el voto preferencial, en Estados Unidos y en Australia. Cada elector tiene un solo voto, pero este mismo puede ser transferido entre los candidatos durante el recuento, según el orden de preferencia del elector. La invención de votación preferencial desde la década de 1850 en la forma de elección de varios miembros utilizando la representación proporcional bajo STV es mayormente asociado con Thomas Hare. Fue promovida sobre todo por John Stuart Mill. Luego, en la década de 1870, un profesor de arquitectura del MIT, William Robert Ware, ideó el AV como una simplificación mayoritaria, uninominal, de STV (Reilly 1997). Por lo tanto, ingenio británico y estadounidense fueron combinados al crear el concepto de AV.

Australia se acredita a menudo ser el origen de las ideas electorales, cuando le quedaría mejor la descripción de adoptadora y refinadora. Australia, en efecto, merece su reputación como un “huerto de experimentación”, pero las semillas a menudo “han

²⁰⁷ El pequeño estado de Tasmania no utiliza AV en su Cámara Baja.

²⁰⁸ Papua Nueva Guinea, un ex territorio australiano, es otro país único con una gran experiencia con AV: (Reilly 1997). Fuera de Australia, el STV se utiliza sobre todo en Irlanda y Malta: (Mackerras y Maley 1998).

²⁰⁹ Término que proviene del ruso y que define a un funcionario que trabaja para el “aparato” aunque las funciones que se le designen no sean las de su competencia.

venido de fuera” (Hancock 1947).²¹⁰ Curiosamente entonces, mientras que el AV es hoy como un préstamo australiano lejos de un propio descubrimiento de ese país, los “debates británicos acerca del sistema electoral preferencial han tenido la mayor influencia en eventos en Australia” (Farrel y McAllister 2005). El AV es más evidentemente el contraste con el voto *first past the post* o, para abreviar, FPP, la forma sencilla y tradicional de votación para las elecciones de Westminster. Se deriva del método simple de votación temprana donde sólo los electores tuvieron que declarar públicamente el nombre de su candidato favorito; éste maduró en la era de la papeleta, convirtiéndose en un método donde los electores sólo tienen que poner una cruz en la casilla al lado del nombre de su candidato favorito. (Para ilustrar la complejidad adicional de elección bajo AV véase una papeleta muestra de la Casa de los Representantes de Australia en Apéndice 1).

¿Cómo trabaja el AV cuando se abren las urnas? Primero se ponen aparte los votos nulos o informales. Después se cuentan los votos “primarios” (o de primera preferencia). Si ningún candidato obtiene 50% de votos primarios, el recuento procede a eliminar a los candidatos menos populares, a su vez, y a transferir a cada uno de sus votos al candidato de proximidad en preferencia que queda en la lista de acuerdo con la intención de cada elector. Esto continúa hasta que un candidato tenga la mayoría.²¹¹ Por el contrario, el FPP a menudo falla en obtener un ganador con mayoría de voto, sobre todo en las elecciones de tres vías o donde aparecen muchos partidos menores en la boleta electoral. (Los candidatos que ganan en FPP con menos de 50% de los votos se conocen en la jerga como “ganadores por pluralidad”). El atractivo principal institucional del AV es la legitimidad adicional que puede dar a parlamentarios exitosos y a la formación de gobierno. Tiene una segunda atracción democrática de dar más opciones al electorado. (De hecho, los partidos pueden ser alentados a que presenten candidatos para competir en elecciones que no pueden ganar). Similarmente, bajo el sistema AV los electores no tienen que votar por trueque (Watt 2006) o votar estratégicamente y los partidos no necesitan retirar a los candidatos de manera estratégica. Simpatizantes de los partidos de tercera o peor, no sienten que su voto sea en vano. Se logran estas ventajas al evitar la división o separación de votos. Ése es el efecto, conocido tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, donde los candidatos con atractivos ideológicos o políticos similares

²¹⁰ Compara “Australia ha sido la fuente más fértil de experimentación constitucional, tanto federal como estatal” (Farrel y McAllister 2005).

²¹¹ El recuento oficial continúa, a título indicativo, para generar “dos partidos preferidos” o “dos candidatos preferidos” como resultado final. Esto ayuda a estimar cambios necesarios para ganar las elecciones. En un sistema en gran medida de dos partidos como Australia se puede hacer esto en todo el país, así como también de comunidad en comunidad: un resultado nacional es menos sensible en sistemas multipartidistas auténticos.

dividen el voto y así se permite la victoria a un rival cuyas posiciones no son apoyadas por la mayoría para ganar. Por ejemplo, la progresiva candidatura presidencial de Ralph Nader en 2000 tal vez privó al demócrata Al Gore de la victoria sobre el republicano George W. Bush. Asimismo, durante algunos periodos de gobierno conservador en el Reino Unido, había existido efectivamente una oposición Lib-Lab²¹² en virtud del apoyo de mayoría electoral, obstaculizada por el FPP y en aquel entonces todavía no dispuesta a formar una coalición electoral con el fin de minimizar el voto dividido.

El propósito de AV es asegurar un resultado mayoritario en cada elección. Sin embargo, el AV *no* garantiza que un partido gobernante haya ganado la mayoría de votos siquiera de los dos partidos más preferidos en la votación (es decir, de los votos finalmente contados como si todas las competencias se hubieran resumido en una batalla entre los dos partidos dominantes). Este no es un defecto exclusivo del AV: se puede ver aún más claramente en los resultados del FPP y es el resultado de naturaleza “el ganador se lo lleva todo”, de las elecciones uninominales. Tales distorsiones en cuanto a proporcionalidad tienden a agravarse accidentalmente en los límites electorales y el apoyo al partido concentrándose en unos pocos curules seguros o, por el contrario, por la sumamente escasa dispersión en el país. En resumen, mientras que la familia de los sistemas STV empleados dentro de las elecciones plurinominales logra la representación proporcional, el hijo AV dentro de elecciones uninominales logra mayor posibilidad de representación mayoritaria que proporcional. A menos que haya concentración en el apoyo a partidos minoritarios, ellos tendrán probablemente una representación baja. Sin embargo, los resultados tienden a reflejar el voto de “los dos partidos de preferencia”. Por ejemplo, en Australia en 2010 el Partido del Trabajo obtuvo 50.1% de los votos sobre 49.9% de la oposición conservadora: cada uno de los principales partidos ganó 72 escaños.

Dicho esto, el AV tiene que pagar algunos precios sumamente significativos. Uno de ellos es que la votación se hace más compleja. Si se emplea en las primeras elecciones, el número de votos informales no intencionados aumentará inevitablemente. Tales votos perdidos serán más altos en número si estuvieran bajo el sistema FPP. Otro de ellos, y más profundo, es que quitando algunas de las desalienaciones para partidarios de partidos terceros y minoritarios, el sistema AV reconfigura opciones de elección tanto para los electores como para los militantes haciendo campaña. Bajo el sistema AV, a los electores no sólo se les invita a votar por el partido o candidato predilectos, sino también a clasificar en orden de preferencia a los partidos por los que tengan poca simpatía. Para algunos esto puede transformar las elecciones en una selección del menos

²¹² Lib-Lab: así se nombra a las alianzas entre el Partido Liberal y el Partido Laborista.

disgustado más que del más gustado. Se les anima a los partidos, a su vez, que luchen por las preferencias tanto como por los votos primarios, especialmente en el electorado marginal clave.

III. IMPLICACIONES DE AV PARA VOTANTES

1. Las variaciones del AV

Si pensamos en el AV desde el punto de vista de las consideraciones democráticas, entonces es correcto si nos enfocamos primero en sus efectos sobre los electores, aunque, como veremos, los efectos sobre los partidos políticos podrían ser de la misma magnitud. A estas alturas, es necesario entender que hay variaciones de AV y que mucho dependerá de la variación que se adopte. La ley puede obligar al electorado que elabore un listado completo de sus preferencias o puede permitir que los electores clasifiquen las preferencias en orden tanto como lo desean: a esto se le llama voto preferencial opcional u OPV.²¹³ Preferencias completas son obligatorias en la mayoría de las jurisdicciones de Australia y han existido desde 1918 en las elecciones nacionales, pero en los últimos dos años Estados Unidos han utilizado OPV.²¹⁴ Preferencias totales hacen la vida más fácil para los partidos, limitando así el miedo al voto dividido mientras que la obligación de las preferencias completas ejerce una carga más pesada sobre los electores. Si los electores desean votar formalmente deben de clasificar a todos los candidatos puestos en la lista. (Esto sólo tiene fines de ahorro: un elector que por error repite un número en su voto podría ser tratado como si hubiera votado válidamente hasta ese momento).²¹⁵ Exigiendo preferencias absolutas también pueden funcionar para garantizar la legitimidad, al obligar a los electores a elegir entre los partidos con más probabilidad de gobernar, por decir, conservadores y laboristas, o por lo menos entre los dos partidos más competitivos en cualquier electorado en particular. Pero se hace incluso en casos donde electores ven su selección decisiva entre uno u otro.

²¹³ O incluso como más variaciones se puede mandar a los electores a hacer escoger dos preferencias; o se puede permitir a los electores a hacer dos preferencias, como en el caso de la Ley de Representación del Pueblo (2) de 1930 (Reino Unido).

²¹⁴ En Nueva Gales del Sur, OPV es consagrado en la constitución y se requiere un referéndum para modificarlo: (CNSW 1902). Véase también Ley Electoral de 1992 (Queensland) s 113. Una opción intermedia es exigir un número mínimo de preferencias que no sea uno: pero esto tiene poco sentido en miembro único electorados en contraste a múltiple-miembro electorados.

²¹⁵ Compare la Ley Electoral de Commonwealth 1918 (Cth) s 270 (ahorrando ciertas boletas para el Senado).

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

La Suprema Corte de Australia ha rechazado los retos a leyes que obligan a las preferencias absolutas en varias ocasiones, tanto antes como después de descubrir una libertad implícita de comunicación política en la Constitución de Australia.²¹⁶ A primera vista, el caso de AV para fuerza completa puede parecer ilógico. ¿Cómo puede un elector ser forzado a tener una preferencia sincera o real sobre candidatos, los cuales no conoce o le son indiferentes? La respuesta de la Corte ha sido que la cuestión pertenece en última instancia a la soberanía parlamentaria: el diseño de sistemas electorales corresponde al legislador, no a los tribunales.²¹⁷ AV (en sus diferentes formas) ha sido aceptado por los científicos de ciencia política como una opción razonable en una mezcla heterogénea de los sistemas de votación. Mientras la obligación a clasificar todas las opciones para votar puede ser una medida severa para los electores, la Suprema Corte ha dicho que efectivamente no es una medida irracional. Nos guste o no, los electores deben de tener políticos que los representen y gobiernen, por eso, ¿por qué no exigir a los electores, en fin, que voten por los partidos del gobierno? El Parlamento tiene derecho a esperar que, con el tiempo, incluso el elector más apático pueda, mediante la exigencia de expresar sus preferencias, llegar a pensar en cuanto a la política de partidos no como un conjunto de oposiciones binarias o como un voto de siempre para el partido de siempre, sino para que vea a los partidos en un contexto de política colectiva y que desarrolle preferencias genuinas.

En la teoría democrática, el OPV es preferible a la demanda de preferencias completas. Se evita el problema cuando se exige a los electores a encontrar un punto de diferenciación entre todos los candidatos. Según la observación del ex primer ministro australiano, Whitlam, OPV es “tal vez el único procedimiento electoral en el mundo que permite a los electores expresar su indiferencia hacia los candidatos” (Whitlam 1985). Un elector puede incluso poner números a todas las casillas pero dejar la última en blanco en un desaire para dejarlo como símbolo de odio hacia un partido como el BNP (sobre el cual hay más información en el tema siguiente). Sin embargo, aunque el OPV puede ser mejor desde el punto de vista de la libertad personal, también tiene sus problemas. Una de las preocupaciones institucionales con el OPV es que, en el peor de los casos, puede colapsar para formar de nuevo FPP, ya que permite a los electores elegir un sólo partido. Ya sea porque no tienen confianza en el sistema electoral (véase abajo) o no les importe abarcar múltiples partidos o candidatos, también algunos electores pueden ver las op-

²¹⁶ (CLR 380 1926. Judd vs. McKeon, 38), (CLR 271 1971. (Faderson vs, Bridger, 126) y (CLR 302 1996. Langer vs. Commonwealth, 186)

²¹⁷ Excepto en circunstancias extremas de un sistema abiertamente antidemocrático o partidista.

ciones adicionales que ofrece el AV como ineficaces. Un partido dominante con apoyo pluralista puede animar a los electores a elegir mediante la ejecución de una campaña de publicidad: “Sólo vote por el #1”. El Partido Laborista de Queensland empleó esta estrategia cuando sus rivales conservadores estaban divididos, en la década de 1990 y hasta principio de los 2000. Fue dirigido a alentar a partidarios conservadores a que votaran sólo por el partido de su preferencia, así, dividiendo el voto, al limitar el flujo de las preferencias por los conservadores.

Este tipo de trampas se puede manejar de dos maneras. Una de ellas es por asegurar que los electores comprendan cómo funciona el sistema opv y que siempre tienen opciones. En un país con los métodos de votación múltiple, como es el Reino Unido, la educación oficial, como siempre, será un reto. El otro sería la exigencia del voto preferencial completo. El modelo que se examinará en el referéndum de 2011 en el Reino Unido involucra opv. No es simplemente que el hecho de que la ley permita la opinión de los electores sólo por ser buenos ciudadanos suene liberal a los oídos británicos, una preocupación apenas aliviada es el hecho de que (a diferencia de Australia) los electores no están obligados a votar, y que en caso de que se exijan preferencias completas, el elector podría preferir echar a perder la boleta en lugar de expresar su preferencia entre fulano y zutano (Faderson vs. Bridger).²¹⁸ Bajo un sistema de clasificar en orden las preferencias, el elector tiene que elegir no votar con tal de no tener que expresar una preferencia entre, por ejemplo, el bnp y algunos otros partidos extremistas. Finalmente, la exigencia de preferencias completas involucra el requerimiento por parte del elector a expresar su preferencia entre partidos repugnantes para él. Sin embargo, sin alguna medida de obligación es probable que el av disminuya si algunos electores presentan una lista de candidatos completamente contestada, algunos más una lista parcialmente contestada y la mayoría sólo por un candidato único.

2. Complejidad y votos nulos

Bajo el sistema FPP, el problema de la boleta “echada a perder” es el problema de votos emitidos en favor de un partido que no tiene ninguna posibilidad de afectar el resultado. El AV previene ese problema, pero crea otro tipo de voto desperdiciado. Estos son los votos informales: boletas rechazadas durante el recuento por no incorporar un voto válido.

²¹⁸ Como lo es, menos de 2% de los australianos echa a perder su boleta electoral a propósito. De hecho, si demasiada gente votara de manera informal, la legitimidad electoral podría descreditar más que si los electores no participaran, ya que la informalidad a propósito es una protesta más clara que fallar en participar como la expresión de satisfacción, desinterés o protesta.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

Éstos suelen ser emitidos por los electores que no entienden completamente el sistema o que cometen errores cuando rellenan la boleta. El FPP es el sistema más sencillo, ya que genera la más mínima información. Se pide a los electores votar por su partido o candidato favorito. En cambio, el AV provoca más información. Si las preferencias completas son necesarias, es posible que por disposiciones de ahorro requieran al elector clasificar en orden preferencial una docena o más de candidatos. El problema de complejidad con el AV puede ser especialmente grave en las elecciones parciales, que a menudo atraen campos de candidatos tan grandes que son comparables con los campos frente a los apostadores en las más grandes carreras de caballos.²¹⁹ Algunos de estos candidatos quieren atraer la atención, especialmente si la elección parcial recibe interés nacional. El problema de las boletas excesivamente largas se podría solucionar con aumentar el nivel del depósito requerido para nombrar, o elevar la casilla del registro de los partidos políticos.²²⁰ Pero tales “soluciones” en sí son problemáticas para la participación democrática y pueden ser contrarias a uno de los propósitos de AV de mejorar la elección. En términos más generales, el cambio mismo a un nuevo sistema electoral, en particular a uno más complejo, provocará la privación de derechos por confundir al electorado, sobre todo en el periodo inicial de transición.

La educación es vital, pero tiene un límite de alcance. Bajo obligación al voto preferencial, Australia tiene altos índices de votación informal según el estándar occidental: aunque obtuvo 3% en la década de 1990 superó 5% en 2004. Una encuesta oficial ubicó a Australia en el lugar 46 dentro de 146 naciones con un promedio de 3.7% en cuanto a informalidad. El Reino Unido bajo el sistema FPP se encontró en el mejor lugar de todos: el 146, con un promedio de voto informal de sólo 0.2% (CEA 2003). La preocupación sobre la votación informal inadvertida es de tal manera que la Comisión Electoral de Australia publica periódicamente estudios de todas las boletas informales. Esto sugiere que hay tasas de informalidad más altas entre los electores que no son de descendencia de habla inglesa en la forma que existe una correlación fuerte entre el electorado de lenguas extranjeras con densidad sobre el promedio y la votación informal.²²¹

²¹⁹ De ahí viene la frase “un campo de la Copa Melbourne”, aplicado a las boletas largas en Australia: “un campo de Epson Derby” podría ser el equivalente en el Reino Unido.

²²⁰ En elecciones nacionales de Australia, el depósito de una nominación para la Cámara Baja es de aproximadamente 250 libras; la mitad de la cantidad para las elecciones de los Comunes. Es algo más fácil de registrar un nuevo partido en el Reino Unido: una tarifa de 150 libras y la intención de presentar candidatos. En Australia, el costo es de alrededor de 250 libras más 500 miembros.

²²¹ *Ibidem*, páginas 14-15.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

Una educación formal baja es secundario, pero al mismo tiempo un “valioso pronóstico” para una votación informal²²² y hay evidencia anecdótica de electores que echan a perder las boletas²²³ con mano temblorosa. Sólo un poco más de 1% de los votos parecen ser desperdiciados deliberadamente. En promedio, entonces, más de 3% de la participación en Australia es desperdiciada por informalidad accidental y las causas se pueden resumir como una interacción mixta entre el voto obligatorio, una población grande de migrantes y la complejidad del sistema electoral (McAllister y Makai 1993).²²⁴ Un argumento a favor del OPV es que al no ordenar las preferencias completas, menos electores cometen errores cuando rellenan una boleta larga.

Cualquier voto nulo es una vergüenza, ya que el punto de la democracia electoral en sí es la valoración de cada voz electoral con equidad. (La informalidad involuntaria es particularmente irónica en Australia, donde cada voto es tan sagrado que los electores son multados por no tomarse la molestia de votar). Más significativo desde un punto de vista sistémico es si el aumento de la informalidad –que seguramente se producirá en el Reino Unido– tendrá efectos partidarios capaces de afectar elecciones cerradas. La experiencia australiana menciona una leve afectación sobre el Partido Laborista Australiano, que goza de una ventaja electoral tanto en las comunidades de inmigrantes como en comunidades menos afluentes y con menos educación formal. Si esta preocupación se proyectara sobre el sistema británico, representaría un problema especial para el Partido Laborista Británico, ya que estas comunidades, por la ausencia de la obligatoriedad del voto, tienen una participación relativamente más baja que comunidades menos marginadas. El efecto podría ser una paralela de un problema que atrajo la atención internacional en la fallida elección presidencial de Estados Unidos en el año 2000, donde comunidades más pobres (y más negras) a menudo tenían la tecnología de votación más antigua o menos eficiente y, en consecuencia, las tasas más altas de votos desperdiciados (Ansolabehere 2002). En el peor de los casos, especialmente bajo AV, que exige preferencias completas, algunos activistas aún podrían poner boletas de votación en asientos destinados a candidatos poco educados para crear desperdicio

²²² *Ibidem*, páginas 15-16.

²²³ *Ibidem*, página 16. Algunos electores mayores inadvertidamente votan por eso de manera informal a pesar de tener una larga experiencia con av. (La Comisión Electoral de Australia no ha encontrado una correlación significativa entre el electorado con poblaciones por encima de promedio de los octogenarios y la informalidad, pero admite que las personas mayores son “vulnerables” a la informalidad).

²²⁴ Esta tesis se apoya en (Hill y Young 2007).

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

de voto (esto ocurrió en una elección al Senado australiano en 1975).²²⁵ OPV, que tiende a tener menos preferencia a las preferencias completas, haría menos atractiva tal estrategia. La votación computarizada también podría eliminar radicalmente votos informales por accidente, pero bajo el riesgo de levantar otras barreras a la votación en las comunidades más marginadas y más antiguas.

Sin embargo, a pesar de todos estos temores, el AV no es en sí confuso. Así como un consumidor, los electores toman decisiones a diario respecto a la compra de productos que suelen ser similares entre ellos. A un consumidor de refresco de cola le podría gustar un Dr. Pepper como primera elección, pero si no lo encuentra en su tiendita, le tendría que dar una “segunda preferencia” ya fuera a Coca-Cola o a Pepsi. Tales opciones no son desconocidas en elecciones bajo FPP, cuando un elector piensa que su partido favorito no tiene un candidato para su comunidad en campaña. Pero mientras AV por sí solo no puede ser terriblemente complejo, sigue siendo el caso que el riesgo de la informalidad sólo puede aumentar cuando se le pide a los electores utilizar dos o más sistemas diferentes el día de las elecciones (como han demostrado las elecciones de 2008 del Parlamento de Escocia). En Australia, los electores tienen un mayor riesgo de informalidad, porque en las votaciones por el Senado se permite un “*tick a box*” (marque una casilla) por partido, mientras que la Cámara de Representantes requiere preferencias completas bajo AV. Como resultado, la informalidad del voto en el Senado es baja, pero en la Cámara de Representantes (McAllister y Makai 1993)²²⁶ hay un costo de formalidad: un doble dilema, ya que los gobiernos se forman en la cámara de este último. Un efecto similar se podría esperar si el Reino Unido adopta AV para la Cámara de los Comunes pero un sistema de votación diferente para la Cámara Alta. Dada la complejidad del actual sistema electoral británico, estas consideraciones tienden a reforzar el caso en favor del sistema OVP, de modo que si algunos electores piensan equivocadamente que sólo se puede votar “1” en una elección de AV, su voto primario finalmente se tomará en cuenta. (Si la formalidad considera que es compatible con la integridad del proceso, será otro tema.)

²²⁵ Cuando activistas conservadores supuestamente inundaron la votación del Senado en el estado de New South Wales. Más recientemente, nueve candidatos del Partido Demócrata Cristiano fueron nominados para la elección adjunta de Bradfield de 2009: con 22 candidatos, la votación informal se disparó a 9%.

²²⁶ La situación es aún peor para el electorado de New South Wales y Queensland, que cambia, a veces, en el mismo año, entre el sistema opv, que es más sencillo para las elecciones estatales y los requisitos más exactos de votos completos preferenciales para elecciones nacionales.

IV. EL IMPACTO DE AV SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. ¿Reforzar alianzas de partidos?

¿Cuál es entonces el impacto del av sobre partidos políticos? Cada sistema de votación tiene diferentes efectos partidistas, aunque éstos pueden variar dependiendo de la forma del sistema del partido. La introducción del av en Australia fue impulsada por las preocupaciones partidistas para limitar el voto dividido cuando un “lado” de la política era menos unido que sus rivales. También en el Reino Unido el av está impulsado por preocupaciones partidistas (intereses por los demócratas liberales) y probablemente tenga consecuencias partidistas (probablemente por intereses del Partido Demócrata Liberal). En muchos escaños, donde demócratas liberales manejan un respetable segundo lugar, ellos pueden ser elegidos en las preferencias de seguidores del partido en el tercer lugar de preferencia. Su representación en el parlamento será más proporcional a su porcentaje de voto real y ya no serán los perdedores en términos de poder parlamentario. Su participación en los escaños les puede garantizar el equilibrio de poder, ya que se requerirá por parte del Partido Laborista y del Partido Conservador la negociación por un gobierno de coalición o un memorando de entendimiento para apoyar a un gobierno en minoría. La introducción del av por lo tanto podría hacer que el gobierno de coalición o de una minoría sea más bien una característica típica que una atípica de la política de Westminster, pasando así el liberal-demócrata de ser un partido perpetuo de oposición a uno gobernante perpetuo.

Sin embargo, el AV está lejos de ser una invitación al caos italiano. En la experiencia australiana, el AV ha exhibido las tendencias a la estabilidad y al gobierno de mayoría que son un sello distintivo de FPP (Bean 1996).²²⁷ Comparando el AV con los sistemas de votación proporcional, el AV no presenta algún incentivo positivo hacia la fractura del sistema de partidos (salvo excepciones oportunistas en discusión más adelante). Para un partido disidente o un partido pequeño es poco probable obtener algún escaño bajo AV, por lo menos hasta que forme apoyo primario, aunque puede haber circunstancias en las que fuertes flujos o manejos de preferencia podrían ayudar a los pequeños partidos, como el Partido Verde, para experimentar un avance más grande que bajo FPP, sobre todo si los dos partidos en un gobierno de coalición fueron sumamente impopulares. En su mayor parte, la experiencia de Australia es que el AV ha tenido la tendencia a reforzar

²²⁷ Esto es así porque, detrás de la representación proporcional, es la segunda opción, para muchos demócratas liberales.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

el cartel de partido grande, que opera en muchos sistemas con el FPP. De hecho, el sistema de Australia ha sido el sistema de dos partidos más duradero y rígido de todas las democracias parlamentarias en el mundo. Elecciones para la Cámara de Representantes por lo general se reducen a una contienda entre las dos fuerzas principales, que son el partido Laborista Australiano y la Coalición Conservadora Liberal-Nacional. De acuerdo con el contexto británico, el AV contribuye a fortalecer la alianza que opera entre los principales partidos. Es poco probable romper dicha alianza, a pesar de que pueda facilitar un proceso en curso en el que se sustituya la alianza de los dos partidos por una de tres partidos.

Para reforzar este punto, es saludable observar la experiencia de las elecciones nacionales de Australia desde su adaptación del AV en 1918. Aparte de los efectos de las dos divisiones temporales en el Partido Laborista, sólo un candidato de un partido de minoría ha ganado un escaño en una elección general a la Cámara de Representantes de Australia desde 1919 (Jaensch y D Mathieson).²²⁸ La excepción es cuando un independiente popular local emerge: en esa situación, las preferencias pueden ser cruciales en la elección de aquel independiente o hacer que los simpatizantes de él o de ella decidan los resultados de la elección,²²⁹ (análogos de ésta, por supuesto, se han producido en el Reino Unido, incluso bajo FPP: por ejemplo, en la elección de Wyre Forest como independiente en asunto referente a un hospital local en 2001 y 2005.) Esto no quiere decir que los partidos pequeños son excluidos por completo de la representación en Australia. Tanto es así, que el papel parlamentario de partidos de minoría, tales como Demócrata Australiano, Verde y Nación Única, han surgido en las últimas décadas por medio del sistema proporcional, STV como sistema para el Senado de Australia y no por AV. Hay un equivalente en el Reino Unido, donde el sistema de listas empleado para las elecciones al Parlamento Europeo le ha permitido a partidos como el UKIP, los verdes y el BNP hacerse un hueco. Si la representatividad del tipo arcoíris fuera el objetivo, la representación proporcional (por ejemplo, para una segunda cámara) sería un camino mejor: no será logrado a través de AV. De hecho, donde partes pueden obtener un soporte regional significativo FPP no impide la representación parlamentaria como lo demuestran

²²⁸ Un diputado del Verde, en 2010. Las divisiones en el partido Laborista ocurrieron durante la Gran Depresión y la Guerra Fría. El registro en las elecciones parciales es casi insignificante, en tanto los verdes tomaron un escaño de los laboristas en 2002 por voto primario de sólo 23%. Acerca de la injerencia del factor institucional vease (Jaensch y Mathieson 1998, 173-182).

²²⁹ En las últimas décadas, los independientes han tenido éxito en elecciones regionales en Australia, ya que la política rural se ha vuelto más localizada y fragmentada por enfrentar sequía y disminución de población.

los registros de varios partidos nacionalistas o sindicalistas en Escocia, Gales e Irlanda del Norte.²³⁰

2. ¿Un papel amplificado para los partidos menores?

Si el AV pudiera reforzar la voz electoral de los partidos grandes, ¿cómo afectaría su comportamiento durante las elecciones? La experiencia de Australia sugiere que los principales partidos tratarán de hacer “acuerdos” con otros partidos, una práctica que puede ser aún más intensa en el sistema de tres partidos del Reino Unido que en el sistema de dos partidos de Australia. “Ofertas de preferencia” son los arreglos creados por medio de regatear sobre recomendaciones de preferencia. Recomendaciones de preferencias existen donde un partido advoca por sus miembros o seguidores o los guía para asignar sus preferencias de manera particular. Es evidente que ningún partido puede garantizar que miembros y simpatizantes se comporten conforme a lo solicitado.²³¹ Pero donde hay tanto la lealtad a un partido como la incertidumbre sobre los otros candidatos (o el sistema electoral en sí mismo) ésta suele tener mucha influencia. En Australia se proporciona a través de la tarjeta omnipresente “cómo votar”, un volante, por lo general, distribuido en la puerta de la cabina de votación, pero también anunciado a veces en periódicos. En el volante uno de los partidos replica una imagen de la boleta oficial y trata de instruir a sus simpatizantes sobre cómo asignar sus preferencias secundarias y posteriores. Dicha orientación tiene mayor efecto sobre los simpatizantes acérrimos de los partidos mayores: por ejemplo, las personas que habitualmente votan por el Partido Laborista o Liberal y probablemente no piensan mucho en cómo clasificar los partidos de minoría. Pero también puede tener mayor influencia en simpatizantes de partidos menores que, al contrario, pudieran ejercer un “voto de protesta”. (Tarjetas de muestra se encuentran en el Apéndice 2).

El contexto del Reino Unido es extremadamente complicado y fluido. En muchos escaños seguros uno de los tres partidos rompe casa con al menos 50% de la votación: este partido continuaría ganando 50% de la votación primaria bajo AV. En otros, un partido domina y los otros partidos son tan débiles que las preferencias posiblemente no pueden afectar el resultado. Sin embargo, en muchos escaños los votos se reparten de tres formas, de tal manera que las preferencias de los más débiles de los partidos grandes decidirán el resul-

²³⁰ A pesar de ser una Federación, no hay partidos subnacionales equivalentes en Australia.

²³¹ A menos que a los votantes se les haya dado la opción de votar sólo “1”, y que el partido esté canalizando aquellas preferencias en acuerdo con un flujo predeterminado, como suele ocurrir en las elecciones al Senado australiano.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

tado. Además, el AV podría animar a más candidatos a recorrer muchos distritos electorales del Reino Unido con el fin de disminuir cualquier preocupación por la división del voto y de votos “desperdiciados”. En las elecciones de 2007 de Australia, por ejemplo, el promedio de los candidatos por circunscripción fue de un poco más de siete. El AV puede tratar a los partidos en la actualidad en los márgenes del proceso político: así como los verdes a la izquierda y BNP junto con UKIP a la derecha, (por el contrario, los tres principales partidos de Gran Bretaña pudieron ponerse de acuerdo tácitamente para no pactar algún acuerdo con el BNP y colocarlo simbólicamente al último lugar de preferencia de la boleta muestra del volante “como votar”).²³² El AV da probabilidad para aumentar la parte proporcional en votos colectivos en partidos menores, lo que en el FPP es nulo. En las elecciones de 2005 en la Cámara Baja, por ejemplo, la parte proporcional de voto por parte de los partidos menores fue sólo de 5.6%, mientras en la elección de 2010 en la Cámara de Representantes de Australia se obtuvo más de 18% (Kavanagh y Butler 2006). Aunque el AV pondría fin a la votación táctica en el Reino Unido,²³³ podría levantarse en su lugar un mercado sobre preferencias, el cual se ha convertido en un tipo de “moneda política” (Orr 2010, 230). Incluso si las preferencias son irrelevantes para el resultado en una mayoría de escaños seguros y medio seguros, el destino de los gobiernos rara vez se decide en tales elecciones. Las estrategias de “segunda preferencia” bajo un AV son cruciales para las estrategias de campaña de cada partido que tenga una oportunidad realista de ganar escaños.

Las ofertas de preferencia toman varias formas. Pueden ser en todos los ámbitos y abarcar todos los escaños; o es posible que solamente cubran escaños clave en particular con un partido que no haga recomendaciones a sus partidarios en otros escaños. Los partidos pueden hacer ofertas por preferencias *quid pro quo*: un partido como el de los verdes podría dar preferencia a partidos de centro izquierda en la Cámara Baja a cambio de apoyo a la preferencia en cualquier elección a la Cámara Alta. Aparte de tales “intercambios” de preferencia, las ofertas de ésta ofrecen dos beneficios a los partidos pequeños. El primero es la influencia política, que por medio de la oferta de preferencia, puede ejercerse sobre el pretendiente partido mayor. Por ejemplo, UKIP podría ir detrás de un manifiesto euro-escéptico mayor al de los conservadores.²³⁴ En ese escenario, uno de los partidos marginado bajo el FPP, de lo contrario, será sometido bajo la esfera

²³² Los partidos principales en Australia adoptaron esta propuesta para “hacer morir de hambre” al partido racista y nacionalista One Nation Party (Partido Nación Única) a principio de los 2000. El One Nation Party veía esto como una evidencia del trabajo en alianza.

²³³ Sobre lo cual puede consultar (Curtice y otros en Kavanagh y Butler, 238-245)

²³⁴ O los verdes podrían buscar un manifiesto con enfoque ambiental de partidos de centro izquierda.

de influencia.²³⁵ Puede llegar a ser un tipo de socio preelectoral del partido mayoritario, en la medida en que tenga interés en el partido mayoritario que las preferencias de ganar escaños y el gobierno. Querrá demostrar que sus recomendaciones de preferencia hacen una diferencia en el resultado de escaños claves. Aunque estos acuerdos no sean contratos comprometedores (Orr 2002), un partido mayoritario gobernante renegará los compromisos de política a costo de su credibilidad. Para partidos pequeños las preferencias bajo AV, por lo tanto, ofrecen una forma de influencia sin representación.

Por otro lado, el beneficio que un partido minoritario puede ganar por medio del trueque de preferencias es un apoyo tangible. El partido mayor en el acuerdo podrá ofrecer ayuda al partido menor en su campaña en caso de que tenga recursos (financieros u otros). Una forma típica de esto ocurre en Australia, cuando algunos partidos prestan voluntarios para distribuir la propaganda del partido minoritario, especialmente el día de la votación. A primera vista, parece contradictorio que uno de los partidos, que está en competencia con otro, ayude a otro de escasos recursos de propaganda, pero es el interés del partido mayoritario publicar las recomendaciones de preferencia del partido menor. Más adelante se discutirá cómo tal apoyo tangible saca a flote el problema casi olvidado de corrupción electoral, invocando así la gama de los temores de Ramsay McDonald citados al principio de este artículo. Por supuesto, los elementos de esos cálculos y la influencia no son desconocidos para la política de FPP. La amenaza de los partidos minoritarios de proponer candidatos y sangrar o fraccionar el voto de los partidos mayores podría inducir a los partidos grandes a una política de atraer al electorado que de otra forma hubiera sostenido a los partidos minoritarios.

Pero el voto preferencial bajo AV añade una nueva dimensión a la política de FPP por las preferencias que se convierten en una moneda y meten a partidos menores directamente al sistema.

V. EL IMPACTO DE AV SOBRE LA REGULACIÓN

1. Soborno

Por último, ¿qué hay de las implicaciones de AV para la regulación de las elecciones? Los comicios en Gran Bretaña se rigen por la representación del pueblo bajo la Ley 1883

²³⁵ Esto no quiere decir que un partido menor no tenga influencia bajo régimen FPP. Puede amenazar con ejecutar y dividir el voto.

(RPA), cuyo contenido generaciones de abogados públicos británicos han ignorado gozosamente, (el Derecho público británico tiene más preocupación por restringir los poderes de las instituciones representativas que por comprender su composición, el objetivo o cómo opera). Parte II de la RPA trata la campaña electoral y aborda una amplia gama de prácticas. Mucho de esto fue puesto en orden por la Ley sobre Prácticas Corruptas e Ilegales de 1883 (Reino Unido) en respuesta a la entonces costumbre local de comprar fríamente el voto (Orr 2006, 289). Desde entonces, las preocupaciones expresadas por la Ley 1883 están en aumento, ya que nuevas tecnologías e inventos (tales como el automóvil) se ingeniaron para cambiar el panorama en el cual se pelean las elecciones. La experiencia de Australia sugiere que la adopción del AV y el probable trueque de preferencias significan que algunas de las disposiciones de la Ley 1983 necesitan adopción y ampliación (tomando en cuenta que las prácticas de Australia probablemente no se reproduzcan pero que los diferentes problemas que dan entrada a diferentes necesidades puedan surgir).²³⁶ El problema principal, sin embargo, es que la negociación de preferencias bajo el *Alternative Vote* crea al fantasma del soborno electoral, un delito ampliamente en el olvido dentro de la mayoría de las democracias liberales.

La definición de soborno electoral en la actualidad en el Reino Unido es delgada y tiene fecha. Se dirige solamente a sobornos que pueden influir en alguien para que “vote o se abstenga del voto” (Ley de Representación de las Personas 1983). Si se adoptase el AV éste tendría que ser ampliado de dos formas. Primero, que se defina que sobornar a un elector para influir en cualquiera de sus preferencias es un delito, y, segundo, que se tenga claro que sobornar a otro partido para influir en sus recomendaciones hacia preferencias es un delito. Ambos tipos de soborno tienen cobertura en la legislación de Australia (Ley Electoral del Commonwealth). Sin embargo, tal aclaración no resuelve la cuestión en cuanto al tipo de influencias considerado ser de carácter corrupto. Si las preferencias necesariamente son una forma de moneda política bajo AV, entonces ciertas negociaciones dentro de ellas se deben de aceptar. Por lo tanto, el trueque sobre la política, para asegurar las preferencias de un partido minoritario es intachable: de hecho, es parte del punto del AV donde se reconoce el valor electoral de los partidos pequeños y de los votos que ganan. Del mismo modo, parece inobjetable que para ambos partidos simpatizantes se trata simplemente de acordar un intercambio de preferencias. ¿Pero qué hay de un partido importante prometiendo recursos –y, sobre todo, dinero– con fines de alentar a un partido menor para hacer una recomendación favorable de preferencia?

²³⁶ El régimen para la adaptación regulatoria se reconoce en la Ley de Representación de las personas (n° 2), cl 1(2).

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

Cualquier indicio de dinero o de su valor que influya en las recomendaciones de preferencia debe ser ilegal por las mismas razones que el soborno electoral estaba fuera de la ley original: permitir que la riqueza compre apoyo electoral ofende la equidad democrática y eleva el costo de participar en las elecciones.

El uso de la ley de soborno para hacer frente a este último tipo del caso no es, sin embargo, sencillo. Un pago o una provisión de recursos pueden tener propósitos múltiples. Uno de los propósitos, que la mayoría consideraría corruptos, sería premiar a partidos menores por la compra de su apoyo. Otro propósito, que no será corrupto, es ayudar a un partido con menos recursos en un esfuerzo conjunto, mediante la promoción de su perfil y recomendaciones de preferencia. Estas dificultades fueron destacadas en Australia en dos casos de alto perfil, en uno fue involucrado el ministro Vic Garland, del Partido Liberal, en 1976; en el otro, un prominente líder del Partido Laborista y ahora ministro de Hacienda, Wayne Swan, en 1993. Ambos hombres fueron obligados a permanecer al margen durante las investigaciones después de haber admitido que dieron dinero de modesta cantidad para ayudar a un partido menor en su campaña durante las negociaciones de preferencias. En el primer caso, un magistrado desestimó la acusación; en el segundo caso, la policía federal no recomendó su enjuiciamiento (Orr 2006, 230-233). En el caso Swan fue de ayuda que la decisión final en cuanto a las recomendaciones de preferencias se hubiese realizado en la oficina nacional del partido menor, por lo cual su pago fue comunitario.

Acuerdos o arreglos políticos no éticos raramente se hacen en público, e incluso cuando se hacen en público son difíciles de confirmar bajo cualquier estándar de prueba penal. La experiencia de Australia ha sido que, aunque los procesos legales sean muy escasos, la ley contra prácticas corruptas (especialmente soborno, negociaciones e influencia indebida) por lo menos ofrece un contexto en el que se puede discutir la ética de las prácticas de campaña e inhibir los excesos. Además de garantizar que la legislación actual del Reino Unido, que abarca el soborno electoral, aplica potencialmente en la votación de preferencia y en recomendaciones, no es claro de inmediato qué medidas institucionales o legislativas se podrían adoptar para evitar tratos corruptos sin sofocar la práctica política. Por ejemplo, en la centralización de la toma de decisiones acerca de las preferencias en manos del nivel público nacional un sector del partido puede ayudar a profesionalizar políticas en manos de aquellos que son más propensos a ser adversos al riesgo y aceptan asesoramiento jurídico. Pero tal centralización crea sus propios déficits para la democracia participativa. Una disposición legislativa simple puede ser elaborada y prohibir pagos o transferencias de recursos entre los partidos, que de otra forma serán rivales o candidatos, pero esto supondría una violación de la libertad de asociación de partidos que son simpatizantes o en coalición informal.

2. Material: ¿Cómo votar?

La aparición del intercambio de influencias en relación a las preferencias bajo AV, por lo tanto, plantea interrogantes sobre la adecuación de la legislación vigente, especialmente de la relacionada con el soborno. La votación preferencial afectará a la campaña de manera más amplia, de tal modo que también puede requerir atención regulatoria. Si la experiencia de Australia sirve de guía, un desarrollo inevitable será la aparición del material "¿Cómo votar?", mediante el cual los partidos tratan de influir en los electores en la forma como deben completar su boleta electoral. Las tarjetas ubicuas "¿Cómo votar?" distribuidas afuera de los puestos de votación forman el signo más visible de la naturaleza que es crucial de las preferencias bajo AV. Para algunos, esto es una práctica perfectamente legítima, y una actividad preciada de la jornada electoral mediante la cual los activistas pueden apoyar a su partido. Para otros observadores, sin embargo, estas tarjetas son una amenaza: pueden hacer que algunos electores piensen que para votar por el Partido Laborista, por ejemplo, se debe seguir el patrón de la tarjeta "¿Cómo votar?" del Partido Laborista. Esta percepción opaca uno de los propósitos democráticos del AV, es decir, pedir a los electores decidir por sí mismos a los principales partidos que deseen ganen en las elecciones. En el medio, otros ven las tarjetas "¿Cómo votar?" como algo en vano. Siempre que cada candidato tiene un nombre del partido o "independiente" al lado de su nombre, cualquier elector informado debe ser capaz de emitir su voto sin la ayuda de este tipo de tarjetas.²³⁷

En lo que se refiere a algunas de estas preocupaciones, dos jurisdicciones de Australia han legislado que se ponga una cinta de seguridad de 100 metros alrededor de las cabinas de votación, dentro del cual no puede haber distribución alguna de material electoral.²³⁸ Pero mientras por un lado impide la distribución del material con el mayor impacto, por el otro lado no imposibilita la distribución del material "¿Cómo votar?" por otros medios como, por ejemplo, a través de correo que llega al buzón del hogar o de anuncios en los periódicos. Los electores, por supuesto, tienen la libertad de traer tal material con ellos a la mesa de votación, incluso en estas jurisdicciones. Una alternativa menos restrictiva sería prohibir la distribución de los volantes "¿Cómo votar?" alrededor de los centros y cabinas de votación para los electores que deseen consultarlos. Esta solución reduce el costo ambiental y trata a todos los partidos, grandes o pequeños,

²³⁷ En Australia, las preferencias de los simpatizantes de los verdes tienden a no variar en las recomendaciones de su partido, probablemente, debido a los compromisos ideológicos fuertes de los electores.

²³⁸ Ley Electoral de 2004 (Tas) s 177, Ley Electoral de 1995 (ACT) s 303. Estas normas sólo se aplican a elecciones sub-nacionales.

con igualdad. No obstante, esto no ha sido probado como una opción en Australia, probablemente, porque priva a los partidos mayores de su ventaja natural de ser capaz de movilizar activistas en cada centro de votación.

Una preocupación aún más grande sobre las tarjetas “¿Cómo Votar?” existe no tanto en su forma de distribución, sino más bien en su contenido. En Australia surgen habitualmente problemas cuando los partidos mayores circulan este tipo de tarjetas para la “segunda preferencia”. Éstas no se distribuyen para guiar a los simpatizantes de los partidos grandes, sino para atraer a los simpatizantes de un partido pequeño en particular. La intención es la de ocultar la verdadera fuente de la tarjeta: el objetivo es ganar las preferencias al hacer creer a los simpatizantes de un partido pequeño en particular que las tarjetas representan la recomendación de aquel partido pequeño.

Las evasivas incluyen la autorización de la tarjeta bajo el nombre de un funcionario poco conocido de algún partido importante, sin hacer alguna mención clara del partido y bajo una presentación diferente a la imagen del partido grande. Para comparar un caso de Australia común al contexto del Reino Unido, los conservadores podrían publicar una carta titulada: “¿Está pensando en votar por los verdes? Dele su segunda preferencia a los conservadores”. Mientras el texto puede parecer inocente, lo sería menos si se publicara en papel verde, reciclado. En dos casos flagrantes de Australia, activistas de Australia del *Labor Party* trataron de engañar a los electores de forma verbal y por la forma de sus vestidos. En un caso, se entregaron tarjetas neutrales a la vista mientras se decía a los electores: “¿Votar por One Nation?” implicando de esta manera que la tarjeta es originaria de One Nation Party. En otro caso, los activistas del Partido Labour se pusieron camisetas de color azul claro con el lema: “*Put Your Family First*” (“¡Pon a tu familia en primer lugar!”), mientras entregaban tarjetas diseñadas para ganar simpatizantes del partido religioso Family First.

Materiales y prácticas tan engañosos en Australia han dado lugar a acciones de mandato judicial extemporáneo el día de la elección (*Goss vs. Swan* 1994)²³⁹ e incluso a una denuncia sobre la elección (*Carroll vs. ECQ* 2001). Engañar a un elector en la emisión de su voto es una práctica electoral ilegal en Australia (Ley Electoral del Commonwealth de 1918).²⁴⁰ Sin embargo, la intervención judicial es cara y carece de tiempo. Aplicaciones de la jornada electoral se apresuran a argumentar y la votación podría terminar incluso

²³⁹ La adopción de la prueba de elector crédulo.

²⁴⁰ La Corte Suprema Australiana en el caso de *Evans vs. Crichton-Browne* (1981) 147 CLR 169 sostuvo que este delito se aplica sólo al engaño de los votantes en cuanto a cómo transforman sus intenciones en un voto válido: esto incluye el engaño a un elector que desee seguir las recomendaciones de preferencia de un partido en particular.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

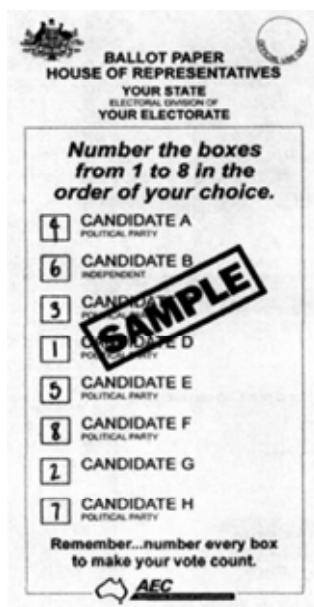
¿AV o no AV? Lecciones de Australia

antes que una orden judicial pudiera ser atendida. Peor aun, una denuncia sobre la elección no sólo es posfacto, sino también un despilfarro de dinero a menos que el margen de victoria fuera muy cerrado. Como resultado, algunos estados australianos han adoptado un bálsamo regulatorio y requieren el registro de todo el material “¿Cómo votar?” mucho antes del día de la elección. Esto le da tiempo a las autoridades electorales y los partidos rivales para oponerse al material potencialmente engañoso.²⁴¹ Para las elecciones nacionales de Australia, las nuevas leyes están exigiendo a los partidos que publiquen tarjetas con “segunda preferencia” que muestren su nombre en letra legible.²⁴² Tal regulación es poco prometedora para que acabe con todos los males y las malas prácticas, pero si el AV fuera adoptado en otros lugares, sería sabio que se legislen tales medidas. Esto es particularmente cierto, ya que en el Reino Unido no se tiene la costumbre de usar los tribunales durante la jornada electoral, y las peticiones posteriores a las elecciones, que proporcionan la forma tradicional de vigilar los engaños electorales, han caído en desuso.

APENDICE 1

ILUSTRACIÓN DE LA BOLETA AV (PREFERENCIAL POR COMPLETO)

(© AUSTRALIAN ELECTORAL COMMISSION)



241 Por ejemplo: Ley Electoral de 1992 (Qld) Pt 9 Div 2.

242 Enmienda a la Ley Electoral y al referéndum (Tarjetas “¿Como Votar?” y otras medidas) de 2010.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

APENDICE 2

MUESTRA DE LA TARJETA “COMO VOTO”

VOTO PREFERENCIAL COMPLETO

Vote 1 Adele Carles

ADELE CARLES
A NEW FACE FOR FREMANTLE

How to vote for Adele Carles
Make your vote count, remember to number all the boxes.

Legislative Assembly Ballot Paper

7	VARGA, Nik Independent
9	TOTTEN, Rob CITIZENS ELECTORAL COUNCIL
3	TER HORST, Jan Independent
4	ZAGAMI, Carmelo Independent
6	BONI, Steve Independent
8	DU PLESSIS, Andriette WAFAMILYFIRST.COM
5	TAGLIAFERRI, Peter Australian Labor Party
11	HOLLETT, Julie Christian Democratic Party WA
10	LORRIMAR, Rosemary Anne Independent

1 CARLES, Adele
Greens (WA)

2 WAINWRIGHT, Sam

Remember that this is just a suggestion
— you are always free to number the
candidates in the order of YOUR choice

THE GREENS

CHANGE BEGINS HERE

Vote 1 Adele Carles

Authorised & Printed by The Electoral Commission, 445 Hay St, Perth
Perth 6000, Western Australia
Perth 6000, Western Australia

Graeme Orr y K D Ewing

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

TARJETA BAJO RÉGIMEN OPV

(PARTIDO LABOR OPTANDO POR UNA ESTRATEGIA DE VOTAR SOLO POR “VOTO 1”)

Peter Beattie & LABOR

Putting Queensland First

Steve Bredhauer
Labor for Cook

BALLOT PAPER

WEBB, A

HOLLINGSWORTH, L

Vote **1 BREDHAUER, STEVE (ALP)**

IMPORTANT: If you spoil your ballot paper, ask for another one.

Printed on 100% recycled Australian-made paper. PLEASE DISPOSE OF THOUGHTFULLY

Vote 1 LABOR in your electorate

If you wish to distribute preferences, make sure that One Nation, CCAQ and like candidates are placed last.

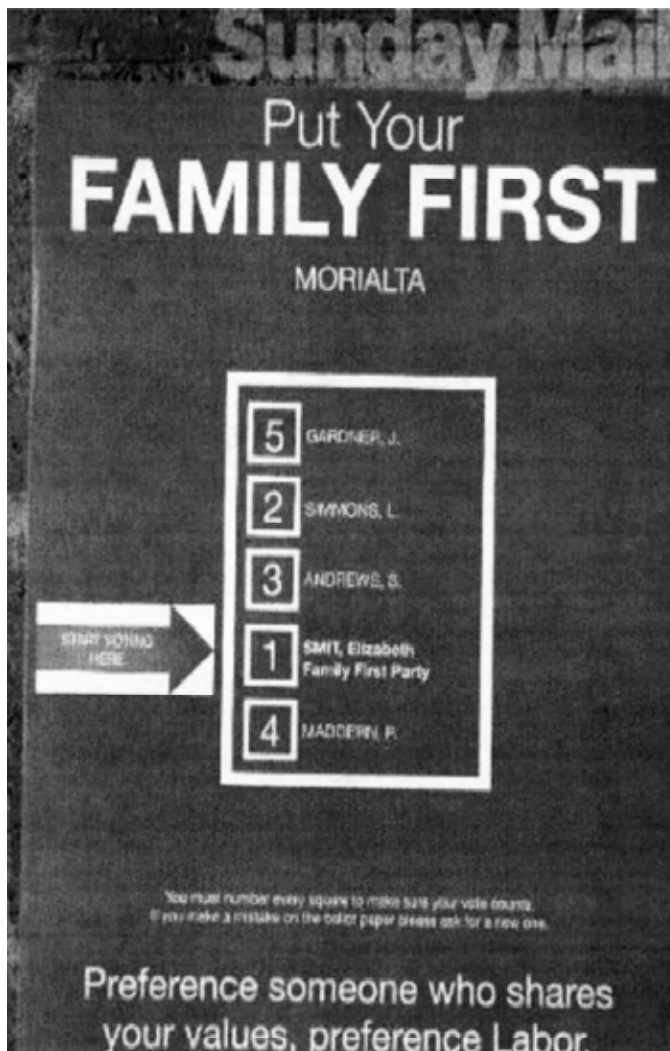
Authorised © Minister ALP: 1/6 Peter & Steve Bredhauer

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

TARJETA “SEGUNDA PREFERENCIA”

(EXPEDIDA POR EL PARTIDO LABOUR, DIRIGIDA A PARTIDARIOS DEL PARTIDO FAMILY FIRST,
AUNQUE LA POLÍTICA DEL PARTIDO FAMILY FIRST RECOMENDÓ NO DAR PREFERENCIA
AL PARTIDO LABOUR)



Graeme Orr y K D Ewing

VI. FUENTES CONSULTADAS

- Ansolabehere, Stephen. 2002. "Voting Machines, Race, and Equal Protection". *Election Law Journal*. 1(1): 61-70.
- Australian Electoral Commission. 2003. *Informal Vote Survey: House of Representatives 2001 Election, Research Report Number 1 of 2003*. Australia: Australian Electoral Commission.
- Australian Electoral Commission. 2010. Virtual Tally Room. The Official Election Results, Election 2007. First Preference Votes by Party. <http://results.aec.gov.au/13745/Website/HouseState-FirstPrefsByParty-13745-NAT.htm> (Consultada 28 de junio de 2011).
- Bean, Clive. 1996. "Australia's Experience with the Alternative Vote". *Representation* 34(2): 103-110.
- Butler, David. 2001. "Australia's Contribution to Political Institutions". *The New Federalist* 7: 47-51.
- Carroll v Electoral Commission Queensland (No 1) (2001) 1 Queensland Reports 117
- CNGS. Constitución Nueva Gales del Sur. 1902
- Commonwealth Electoral Act 1918 (Commonwealth of Australia)
- Corrupt and Illegal Practices Act. 1883. UK
- Electoral Act .1992. Queensland
- Electoral Act .2004. Tasmania
- Electoral Act. 1995. Territorio de la Capital de Australia
- Electoral and Referendum Amendment (How-to-Vote Cards and Other Measures) Act 2010 (Commonwealth of Australia)
- Evans v Crichton-Browne. 1981 147 Commonwealth Law Reports 169.
- Faderson v Bridger. 1971. 126 Commonwealth Law Reports 271.
- Farrell, David y Ian McAllister. 2005. "1902 and the Origins of Preferential Electoral Systems in Australia". *Australian Journal of Politics and History* 51(2): 155-167.
- Goss v Swan. 1994. 1 Queensland Reports 40.
- Hill, Lisa y Sally Young. 2007. "Protest or Error? Informal Voting and Compulsory Voting". *Australian Journal of Political Science* 42(3): 515-521.
- House of Commons, Political and Constitutional Reform Committee. 2010-2011. *Parliamentary Voting System and Constituencies Bill, 3rd Report of Session 2010-11*. United Kingdom: House of Commons.
- Jaensch, Dean y David Mathieson, 1998. *A Plague on Both Your Houses: Minor Parties in Australia*. Australia: Allen & Unwin.
- Judd v McKeon. 1926. 38 Commonwealth Law Reports 380.
- Kavanagh, Dennis and David Butler, 2006, *The British General Election of 2005*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.

Mesa I. Sistemas electorales y principios constitucionales

¿AV o no AV? Lecciones de Australia

- Langer v Commonwealth. 1996. 186 Commonwealth Law Reports 302.
- MacDonald, J Ramsay. 1909. *Socialism and Government, volume 1*. United Kingdom: Independent Labour Party.
- Mackerras, Malcolm y William Maley. 1998. "Preferential Voting in Australia, Malta and Ireland". *Griffith Law Review* 7(2): 225-248.
- Mackerras, Malcolm. 1996. "Single Transferable Vote Systems in Australia". *Representation* 34(1): 62-69.
- McAllister, Ian y Tony Makai. 1993. "Institutions or Protest? Explaining Invalid Votes in Australian Elections". *Electoral Studies* 12(1): 23-40.
- Orr, Graeme. 2002. "A Politician's Word: the Legal (Un)enforceability of Political Deals". *Constitutional Law and Policy Review* 5(1): 1-11.
- Orr, Graeme. 2006. "Suppressing Vote-Buying: the "War" on Electoral Bribery". *Journal of Legal History* 27(3): 289-314.
- Orr, Graeme. 2010. "The Australian Experience of Electoral Bribery: Dealing in Electoral Support". *Australian Journal of Politics and History* 56(2): 225-241.
- Parliamentary Voting System and Constituency Act. 2011. (UK).
- R v Rowe; ex parte Mainwaring. 1992. 1 Weekly Law Reports 1059.
- Reilly, Ben. 1997a. "Preferential Voting and Political Engineering: a Comparative Study". *Journal of Commonwealth and Comparative Politics* 35(1): 1-19.
- Reilly, Ben. 1997b. Preferential Voting and its Political Consequences. In *Elections: Full, Free and Fair*, edited. Marian Sawer, 78-95. Australia: The Federation Press.
- Representation of the People Act. 1983. UK.
- Representation of the People. 1930. (No 2) Bill. UK.
- Sharman, Campbell, Anthony M Sayers y Narelle Miragliotta. 2002. "Trading Preferences: the Australian Experience of Preferential Voting". *Electoral Studies* 21(4): 543-560.
- Watt, Bob. 2006. *UK Election Law: a Critical Examination*. United Kingdom: Glasshouse Press.
- Whitlam, Edward "Gough". 1985. *The Whitlam Government 1972-1975*. Australia: Viking.